**65. La conciencia de muchos que pueden hacer mucho y no lo hacen.**

*“**Dice también Medellín, que todo aquel que puede hacer algo por hacer más justo el orden de Latinoamérica peca contra la paz si no hace lo que está a su alcance. Ahora esperaremos que ese pecado de omisión, que acusamos al principio de la misa, toque la conciencia de muchos que pueden hacer mucho y no lo hacen, tal vez por estar granjeando su situación bondadosa, por el sueldo, por no caer en política, por no perder la gracia de los poderosos. Serán traidores de la ley de Dios, serán pecadores de omisión si por temor a perder su vida en la tierra, no hacen lo que deben hacer para dar a sus paisanos, al pueblo, a la sociedad, al bien común, un respiro de paz sobre una justicia equitativa.”*

El profeta debe tener el valor de pronunciarse ante la pasividad, la inactividad, el inmovilismo de las mayorías de la humanidad. En términos cristianos habla del pecado de omisión como traición de la ley de Dios. No hacer lo que está a nuestra alcance por hacer el orden más justo y equitativo, por construir la paz, por rescatar la naturaleza, por construir comunidad solidaria y dinámica, por el bien común (incluido a los más vulnerables) es oposición al Reino de Dios. Monseñor Romero se inspira en el documento importante de la Conferencia Episcopal del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968). Ese documento es como la “aceptación” real y concreta del Concilio Vaticano II en la Iglesia católica latinoamericana.

El arzobispo Romero está preocupado al ver que mucha gente que “puede hacer algo y no lo hace”, gente que se queda dormida, esperando que otros resuelvan los problemas de la sociedad o que no tienen interés por aportar en la transformación de la sociedad en el horizonte del Reino de Dios. Para esos últimos señala posibles razones del inmovilismo: (1) *por estar granjeando su situación bondadosa, (2) por el sueldo, (3) por no caer en política, (4) por no perder la gracia de los poderosos y (5)* *por temor a perder su vida en la tierra.*

Hay personas que están logrando una situación de bienestar, de comodidad, de tranquilidad, de estabilidad económica, de ciertos (o muchos) lujos,… y que se han encerrado en si mismas, sin interés en la vida de las mayorías en su entorno. Otros piensan quizás qué compromisos solidarios por una vida digna para todos y todas, podrían poner en peligro su puesto de trabajo y su salario. Otros quizás por convicción religiosa tradicional no quieren “meterse en política”, que es la expresión utilizada por el gobierno militar criticando las acciones y palabras de la Iglesia. Por supuesto en una sociedad de corrupción donde se agradece favores y servicios con puestos en el gobierno, o cercanía con dueños de empresas, al buscar como aportar en palabras y en acciones en la lucha contra la injusticia y a favor de un sistema justo, se corre el riesgo de “*perder la gracia de los poderosos*”. Y por último, hablando de la dura realidad que vivía El Salvador en aquel tiempo, Monseñor Romero, entiende que muchas personas que por su capacidad y posibilidad pueden hacer algo por mejorar la vida de todos, no lo hacer “*por temor a perder su vida en la tierra”.*

En otra oportunidad Monseñor Romero ha hecho llamadas fuertes y claras a las grandes mayoría que aun no han tomado conciencia de la realidad histórica, que esperan que otros resuelvan sus problemas, que no quieren organizarse en la lucha por la vida. Muchos de esa mayoría ni participan en las elecciones periódicas donde el voto del pobre tiene el mismo valor que el voto del rico. Muchos desean ser “mirones” sin hacer nada. El pastor invitó a los aún “no – organizados”, a tomar conciencia y a participar de la lucha del pueblo, sin dejar de actuar cristianamente, sin convertir la organización en ídolo a adorar.

Pero en la cita que comentamos hoy se trata de aquellos que realmente tienen talentos, capacidades profesionales y humanas, formación necesaria, información actualizada, …. y no quieren comprometerse: no aportan. “De mi casa al trabajo, y del trabajo a mi casa”, dice una canción popular. Ahí habla con claridad de pecado de omisión, oposición y traición de la Ley de Dios. Y aún peor es la situación de aquellos que además se sienten parte de la Iglesia, cumplen con tradiciones religiosas y tranquilizan su conciencia pensando que no hacen daño a nadie. En el seguimiento a Jesús no basta no ser mala gente (destruyendo la vida de otros), sino se trata de “hacer el bien”. Eso es uno de los resúmenes más significativos de la vida de Jesús, Dios hecho humano: “pasó haciendo el bien” (Hechos 10,38).

Por supuesto hay testimonios fuertes de creyentes y no creyentes que, teniendo capacidades y talentos para la transformación, están comprometidos de verdad con la construcción de un país y un mundo diferente, donde pueda haber vida para todos y todas. Esas personas están conscientes que deben seguir venciendo esas cinco tentaciones que hemos mencionado arriba, y en el tiempo de Monseñor Romero, no pocos de ellos han sido desaparecidos o asesinados. Esos testimonios pueden animarnos a todos y todas a seguir su ejemplo, a ver lo que cada quien, quizás en lo pequeño y cercano puede hacer. ¡Qué bonito sería, y lleno de esperanza, si viviéramos con esta pregunta: ¿cómo puedo uno de nosotros ser feliz si los demás están tristes? En la cultura Xhosa en Sudáfrica la palabra UBUNTU significa “Yo soy porque somos”: mi felicidad depende y está en armonía con la felicidad de las y los demás. Solamente haciendo el bien, cada uno/a al nivel donde pueda, seremos capaces de arrancar de raíz el sistema nacional e internacional injusto y sembrar las semillas del Reino de Dios. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 3de julio de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 14 domingo ordinario - Ciclo C, del 3 de julio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.171-172.

.